

Desde Buenos Aires

Dolor en Cera; Bioy vs Vilas; Hamlet por Alcón; Fugacidades y Permanencias

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

JOSE CARLOS GALLARDO: Ya no se sabe bien si es español o argentino, rosarino o porteño, poeta o diplomático. El "gallego" Gallardo es, además de hombre de varias riberas, un alto creador de armonía. Desde aquella primera Oda al Paraná, por la cual empezamos a saber de él, hasta este *Dolor en cera*, con su infancia andaluza transida de miseria y guerra. Dice en este su último libro: *Estábamos en el tejado esperando que decayese una migaja de aire para respirarla hondo*. Puede contar un mundo en un par de versos, pero Gallardo vale también como sólido vínculo entre dos culturas, más allá de todas sus crisis.

BIOY CASARES: Contra su costumbre está muy visible, anda en reportajes, firma confesiones y solicitadas, se expone. En la tapa de *Status*, monástico Play boy local, puede verse su apellido al lado de ajenos glúteos. "Memorias de un terrateniente cachorro" es la promesa, pero en el interior el título es menos picante: "Antes del novecientos". Son recuerdos de familia, de exclusivo valor privado, nada que ver con el talento de *La invención del Morel*, *El sueño de los héroes* o *La guerra del cerdo*. Menos aún la solicitada de los adversarios de la estrella del tenis, Guillermo Vilas, a la que también misteriosamente avaló con su firma "Adolfito" Bioy. El tema era la Copa Davis y la Asociación de Tenis. Los poemas de Vilas ni se mencionaban...

PLASTICA: En el Museo Nacional la nota fue la exposición de justiciero homenaje a Héctor Basaldúa a los cuatro años de su desaparición. Fue uno de los mayores artistas argentinos de este siglo, formado en París junto a Berni, Badi y Spilimbergo. En galerías, lo rescataba sea quizá Antonio Seguí, revalidando sus paisajes humanos con "minas" marchitas y "compadritos" al borde de ser talados. Confirma una visión abigarrada, irónica y hasta tierna de arquetipos de la ciudad.

HAMLET Y OTRAS TEMERIDADES: Estalló por fin el esperado Hamlet del divo Alfredo Alcón en el Teatro San Martín. La crítica reconoce su talento pero detecta ¿cuándo no?, altibajos. No tanto en el protagonista sino en su entorno. Rescata sobre todo a la impecable Reina de Graciela Araujo, reconoce coherencia a la dirección, alaba a la música, pero señala lunares. El vestuario masculino, el desodorante ambiental, aquella tos de la calavera, etcétera, etcétera. El resumen es, igualmente muy positivo, teniendo en cuenta la hipersensibilidad ambiente en tocando a Shakespeare. Mucho más inseguro es el *Como gustéis* que arriesga otro teatro, en un medio en que audacia no falta. Léase bien: Gogol, Gombrowicz, Arrabal, Sacha Guitry, Slade, Rozewicz, Lagerkvist y hasta Dostoievski, disputan espectadores a los nativos Vaccarezza (récord de público), Eichelbaum, Cossa, Monti Cayol, Gudiño Kieffer y Roberto Arlt. Eso sin contar los cuerpos variadamente argumentales de las nativas, asistidos por textos y melodías olvidables del teatro de revista, del café concert, del music hall y demás guaridas de la concupiscencia. Como se dice aquí: "la calle está dura".

FUGACIDADES: Y sin embargo, siguen llegando, siempre se renuevan. Los de turno son Paul Williams, Mingus Dynasty, Earth, Wind & Fire, Demis Roussos. Este último rodeado de un confuso escándalo de play backs, denuncias, arrestos y misterio. Sin embargo son casi siempre inocuos. Y caros. Llegan, ofrecen elogios previsibles a la ciudad, a las mujeres que en ella viven y a las vacas que en ella mueren. Después, velozmente, hacen lo suyo, cobran buenos dólares y se van. ¡Adiós, amigos! Bye...

PERMANENCIAS: Ha cumplido su tercer año de vida nada fácil *Pájaro de Fuego*, insólita revista mensual de actualidades culturales. El milagro fue celebrado con un agasajo a su director Carlos A. Garramuno, en una muy grande mesa de amigos tendida en un hotel cercano al Obelisco: el Presidente. Aunque no concurrieron, por razones de salud respectivas, Borges y Sábato enviaron afectuosas adhesiones. Estuvieron muchos otros notables, pero quizá quepa señalar antes que a nadie al rozagante Brandán Caraffa, con sus 84 gloriosos años, rescatado en cierto modo por esta revista. El veterano ex fundador de *Martín Fierro*, la inolvidable y revolucionaria publicación de Macedonio, Borges, Gironde, Petit, Nalé Roxlo y tantos grandes, ocupó un lugar de privilegio en la cabecera junto con su casi recién desposada mujer, Amanda. Fue de los últimos en irse, luego de departir largamente con los jóvenes escritores presentes. Noche de rara alegría, de optimismo, de convivencia entre gerentes y parricidas.

Entretanto, la inefable televisión de la patria, el programa de higiene dental y de preguntas y respuestas más antiguo del video, celebraba también un aniversario. El vigesimoquinto, el cuarto de siglo, las bodas de plata. El animador, es (desearía ser) el mismo de los comienzos. La vida de Aníbal Troilo, El mundo del gato, La historia de la lirica y, extrañamente, la del pan, son los temas al día de tan argentadas nupcias, como diría el jurado de idioma. Ahora las emisiones tienen color, pero el programa está pálido y, los premios enflaquecidos. Su cuerpo enfermo no resiste más...